Siglo XXI

AÑO 4
Nº 31
MADRID, 15 febrero 2018

Publicación de opinión anarquista











Educar para alcanzar la utopía



En un evento libertario reciente en el que participé, relacionado con la Revolución Bolchevique y el anarquismo, sentados a mi lado había dos jóvenes de unos veinticinco años, chico y chica, que al final del debate comentaban entre sí la conferencia con un cierto conocimiento de causa, se veía que habían leído sobre el tema. En un momento dado, mostraron abiertamente su desconocimiento sobre los personajes revolucionarios Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, y también sobre los *espartaquistas* y la República de Weimar, que habían sido mencionados durante el debate posterior a la charla. Sin que me dieran permiso, me metí en la conversación, haciendo un breve apunte sobre todo ello, situado en el contexto del movimiento obrero internacionalista, en este caso el alemán. Después de un rato de buena tertulia, sentados cómodamente ante unos cafés, la conversación derivó hacia el mundo académico; los dos habían estudiado bachiller y después sendas carreras universitarias; según pude apreciar, poseían unos conocimientos culturales muy por encima de la media. A pesar de ello, mostraban lagunas históricas importantes por el simple hecho de que durante sus estudios apenas habían tomado contacto con la Historia Contemporánea ni sobre otros aspectos, literario artísticos, relacionados con ella.

Esta anécdota me hizo reflexionar después, fui consciente de que a pesar del hecho fehaciente de que hoy en día existen más universitarias que en otros momentos de la historia de nuestro país, el analfabetismo en lo que se refiere a *cultura general* socio política es rampante. Es obvio que los estudiantes, hombres y mujeres, de nuestro tiempo no son responsables de su ignorancia, pero sí las generaciones anteriores, por ejemplo, la de sus padres. Desde este punto de vista, cuando nos planteemos estrategias y tácticas emancipadoras a corto, medio y largo plazo, tenemos que tener presente la educación en el pensamiento crítico y en la culturización imprescindible para poder construir sobre seguro. La perenne obsesión de nuestros tatarabuelos cuando intentaban transformar las mentes de sus congéneres para que vislumbraran la revolución social, era culturizarles, y empezaban por montar una biblioteca. Si se la cerraba el Estado, iniciaban otra, siempre de manera incansable, porque sabían perfectamente que hay que acumular conocimiento para así cultivar nuestra capacidad de imaginación. No se pude edificar la «utopía» si antes no la hemos visualizado en nuestras conciencias libres.

Por tanto, no solo tenemos la obligación de crear bibliotecas sino también de dar charlas de los más diversos temas, que enriquezcan a los compañeros, compañeras y gente próxima en general, que se acerquen a nosotras, para que el hambre de saber, la curiosidad que los humanos llevamos dentro desde el nacimiento, se manifieste con vigor y conduzca, necesariamente, al despertar de esa otra hambre, la de justicia social.

No demos por sabido nada, no demos por supuesto nada, la práctica cotidiana nos enseña que las tareas a realizar en nuestro entorno son ingentes y variadas, todas son importantes, algunas imprescindibles, y una de ellas es la derivada de la extensión del conocimiento en todas sus manifestaciones, primero para combatir la ignorancia, y segundo para expandir la idea de que los seres humanos podemos aprender mucho de aquellas personas que nos han antecedido y han dejado su testimonio para la posteridad.

Propuesta de debate para los movimientos sociales

¿Qué pasa cuando los partidos de izquierda llegan al poder? ¿Qué pasa en los movimientos sociales? ¿Cómo se da la relación gobierno movimiento social y cómo se nutren mutuamente? ¿Son pasos hacia una revolución o retrocedemos? ¿Cuáles son los peligros de que los partidos de izquierda tomen el poder político? Y… ¿Cómo escribir o hablar de todo ello sin hacer daño a las personas-colectivos? ¿Cómo no hablar de todo ello si estamos trabajando por un cambio verdadero?

He visitado diferentes pueblos, siempre de mano de los movimientos sociales de cada lugar, compartiendo vivencias junto a ellos y siendo su experiencia mi fuente de inspiración de cara a analizar y criticar la realidad. Por lo tanto, no será ésta una crítica hacia ellos ya que cada cual en su ámbito, en su lugar y momento, hace lo que considera más adecuado, o eso me ha parecido siempre. Y este no es en absoluto un artículo científico, no encontraréis en él muchos datos concretos; ni tampoco una realidad única, ni la verdad absoluta. Esta es, simplemente, mi humilde aportación, un pedazo de la realidad que he vivido, real eso sí. Existen tantas reflexiones, tantas opiniones… Éstas son sólo las mías.

Para que nadie piense que miento o que intento manipular, vaya por delante mi tesis principal: cuando la izquierda llega al gobierno, se da una desmovilización en los movimientos sociales y esto es perjudicial para un cambio social profundo. Digo esto, no por cambiar las ganas de votar de la gente, sino para prevenir, anticipar y reflexionar con tiempo sobre posibles escenarios que puedan llegar.

La relación entre los movimientos y partidos toma diferentes formas: a veces los movimientos ayudan a levantar gobiernos y luego estos los asimilan o manipulan; otras veces los partidos surgen o se crean en los mismos movimientos y al llegar al poder cambian sus prioridades; en ciertos casos los partidos tratan de controlar (y controlan) a los movimientos incluso antes de llegar al poder. Voy a intentar explicar el camino que me ha llevado hasta esta tesis, usando para ello ideas, opiniones y ejemplos varios de las comunidades de América Latina.

El poder de las multinacionales

Haciendo un rápido análisis de la coyuntura internacional está claro que no son los gobiernos los que mandan y toman las decisiones; las decisiones son tomadas cada vez más por entes supranacionales, y se toman en reuniones económicas y no políticas; nadie ha votado ni ha decidido conscientemente quienes toman las grandes decisiones. Por lo tanto, por mucho que durante la campaña electoral los partidos prometan al pueblo



reformas, leyes y cambios, luego no pueden cumplirlos, el sistema capitalista y patriarcal no lo permiten.

Vamos a ver lo que pasa en el sector agrario, que es un claro ejemplo de que los gobiernos no deciden. No está en manos del partido de turno cuál va a ser el sistema económico, social, ambiental o politico, ni siquiera las necesidades de producción y alimentación de sus territorios; estas son decisiones a largo plazo que ya vienen de atrás y se mantienen por mucho que cambien los partidos en el poder. Las empresas multinacionales son las que deciden y para ello financian las campañas, los medios de comunicación, las universidades… y en un plano más físico, en sus manos están las tierras, el agua y las semillas. Un gobierno por tanto, no puede negar el sistema agro-explotador.

Hace años que saben esto en América Latina (más aún desde ese veinteañero NAFTA – tratado de libre comercio entre México y EEUU-), y aquí lo vamos a vivir en carne propia con la aprobación TTIP y el CETA (los tratados de libre comercio que Europa está negociando actualmente con Estados Unidos y Canadá). Ya no se esconden y nos dicen que el objetivo es «crear una constitución internacional para la protección del capital». El Estado no desaparece pero cambia su función, de ahora en adelante será el garante de los intereses de las multinacionales (subvencionándolas o creando el ambiente que necesitan) y para eso debe mantener la paz social.

El ejemplo más claro que hemos encontrado es Venezuela, siendo un gobierno «revolucionario», ha realizado acuerdos agrarios con Brasil y Argentina, cambiando petróleo por tecnología (una tecnología que desaloja a miles de familias y que es altamente contaminante). A pesar de defender la agroecología de cara al público, al ALBA (alianza entre gobiernos progresistas de América Latina para oponerse al ALCA, tratado de libre comercio que pretendía aprobar Estados unidos) o la Vía Campesina, las inversiones y los planes han sido dirigidos por y para el agronegocio.

Es un caso paradigmático porque Venezuela tenía una oportunidad histórica, después de cuarenta años de monocultivo del petróleo, sus tierras no habían sufrido la revolución verde. Existían miles de hectáreas que no habían sido cultivadas durante mucho tiempo y por lo tanto, no habían sufrido el ataque de los agrotóxicos, las semillas transgénicas no habían entrado en el país, y los conocimientos cientifistas sobre la agricultura no estaban tan extendidos.

No vamos a negar el dinero inyectado en las cooperativas ni los intentos de promocionar la agricultura ecológica; pero nada comparado con las grandes inversiones hacia el agronegocio, la investigación genética y la copia del modelo brasileño y argentino.

En breve volveremos sobre los modelos brasileños y argentinos, sólo un apunte más sobre Venezuela. Fue seguramente el primer gobierno en quitarle toda marca revolucionaria al término soberanía alimentaria al utilizarlo para denominar sus planes asistencialistas de venta de comida muy barata y de mala calidad (Mercal y PDVal). Sin discutir la necesidad de alimentar una población que pasa hambre, ni quitarle el mérito de descender las tasas de hambruna; está claro que no le podemos llamar a eso soberanía alimentaria, o estaremos echando por tierra el trabajo de muchos años de los movimientos campesinos en la lucha por el derecho a decidir sobre la alimentación y todo lo que eso conlleva.

Hablemos ahora de otro ejemplo conocido, el de Lula en Brasil, cuando era sindicalista se hizo famosa una frase suya «en este pueblo el presidente que no realice una reforma agraria es porque no quiere». Y bajo esta premisa llegó a la presidencia… ha pasado más de una década desde que llegó al gobierno y la reforma agraria no se ha dado ni de lejos.

De hecho, durante el primer gobierno Dilma no se asentó ni una familia sin tierra y Lula asentó menos familias que los gobiernos de derecha que le habían precedido. Pero más allá de esto datos, el agronegocio se ha hecho más fuerte con los gobiernos de izquierda, las multinacionales han ganado poder, los transgénicos se han expandido, los monocultivos de agrocombustibles y papeleras han aumentado sus dimensiones, las migraciones a las ciudades se han mantenido y el campo sigue sin pertenecer a las familias campesinas. Eso sí, Lula ahora tiene su lugar entre los magnates del capitalismo, ahora sí toma decisiones.

En Argentina les ha pasado más de lo mismo, una claro ejemplo fue cuando el gobierno Kirchner intentó cobrar tasas de exportación al agronegocio y «el campo salió a la calle». En realidad fueron las y los trabajadores del agronegocio, pagados y obligados por sus patrones, las que pusieron al gobierno en jaque y permitieron que las multinacionales y los terratenientes se siguieran haciendo de oro a cuenta de las tierras y las aguas argentinas. A día de hoy más de la mitad de la superficie cultivada es soja transgénica que se vende para alimentar el ganado europeo.

A merced del sistema

Para el sistema capitalista los gobiernos de izquierda son muy útiles. Los gobiernos de derechas producen muchas rebeliones, oposiciones y contradicciones. Conviene por lo tanto alternar, cuando los movimientos sociales se hacen demasiado fuertes e incontrolables, establecer unas medidas pseudosociales que los calme; y para eso están los gobiernos de izquierda. Acabar con el hambre extrema, mejorar de alguna manera las condiciones de supervivencia… Algunos años de medidas paliativas hacen que los enfrentamientos se diluyan o desaparezcan; la derecha puede entonces volver tranquilamente para darle una vuelta de tuerca más al sistema salvaje y represivo. A largo plazo, por lo tanto, se puede decir que los gobiernos de izquierda resultan provechosos para el sistema capitalista.
Tomamos otra vez Argentina como ejemplo, el movimiento de agitación social iniciado en 2001 no se podía dar por terminado mediante la represión, y los gobiernos de Kirchner han hecho el «trabajo sucio». El objetivo en el 2003 era devolver la gobernabilidad al país, después de tres presidentes en menos de tres años y con el pueblo alzado en las calles. Ahora Macri ha vuelto con su neoliberalismo salvaje y el terreno libre, la capacidad de organización y acción ha mermado y casi han desaparecido algunos sectores.
Ecuador es un caso parecido, el pueblo organizado echó de la presidencia a cuatro presidentes e incluso hizo salir huyendo a alguno de ellos; de alguna manera había que contentar y frenar el campo popular… lo hizo Correa. En otro plano, los movimientos indígenas que estaban poniendo en jaque al estado de Bolivia se apaciguaron con el gobierno del MAS.
Otros gobiernos izquierdistas no han sido exactamente una respuesta a movimientos sociales amplios pero de igual forma han servido para recuperar el papel del estado (Brasil por ejemplo, donde el neoliberalismo había anulado incluso las ayudas sociales más básicas) o para socializar un poco los beneficios del sistema. Lo que ninguno ha hecho de momento es atacar o intentar cambiar las bases de ese sistema.
Y como decía una economista feminista, si no acabamos con el sistema, sólo lo estamos mejorando, estamos ayudando a que no sangre, por lo tanto, le enseñamos cómo ser mejor. Le enseñamos cómo desarrollarse sin crear protesta ni enfrentamiento; le enseñamos cómo hacer que obedezcamos. Este es el papel que juegan los gobiernos progresistas, ayudando a un sistema-monstruo que sigue creciendo pero sin tanta gente muerta de hambre, ni siquiera viviendo en las callos o con una pobreza tan visible. Ayudan a que parezca que el sistema funciona. Lo que no ha clamado la represión, lo cambian las medidas asistencialistas.
Como ya hemos dicho anteriormente, los gobiernos tienen a los poderes económicos, militares y a las multinacionales tirando desde la derecha. Por consiguiente, para poder realizar un verdadero cambio, deberían tener a los movimientos sociales de izquierda tirando hacia otro lado. Pero esto no suele pasar, en la mayoría de los casos entre los partidos de izquierda y los movimientos existen alianzas históricas, y tirar desde la izquierda se ve como una traición. Curiosamente no es traicionar apuntalar las multinacionales en el territorio, pero sí defender el territorio popular.



Pongamos un ejemplo lejano pero que nos recuerda una realidad cercana: Nicaragua. En los años 70 comienza una revolución contra la dictadura y por unas ideas socialistas bajo el abanico del FSLN. Al triunfar militarmente se toma el gobierno y movimientos sociales y gremiales comparten poder con el partido durante los 80, cuando la lucha armada sigue siendo una parte importante del conflicto (pero donde ya se empiezan a ver las contradicciones y algunos movimientos se sienten traicionados). En los 90 se pierde el gobierno, el poder y hasta la esperanza… Cuando el FSLN gana de vuelta, es un partido diferente, alejado de los movimientos y del pueblo, dispuesto a pactar con la iglesia y con la derecha. Un gobierno que lleva a cabo una política neoliberal, que va en contra de los objetivos de los movimientos sociales, de la clase trabajadora, de las mujeres.
Dentro de los movimientos existen muchas críticas a este juego político, a las medidas que se implementan; pro sin embargo, no se hacen de manera pública en nombre de un compromiso nacido de una historia compartida. Un compromiso o lealtad que está beneficiando enormemente al sistema capitalista y su máximo representante en la tierra: las empresas multinacionales. En un ratito hablaremos más de Nicaragua.

Socializar la miseria

Las cosas claras, cuando el gobierno de Venezuela socializa los beneficios y pone en marcha sistema de alimentación, de salud, de educación… a los que pueden acceder las clases populares, está construyendo un estado de bienestar capitalista, no la revolución. Un estado de bienestar bastante débil que no se mantiene en el tiempo como ya está empezando a verse. Un caso de alguna manera similar es el brasileño, que ya se está agotando y que tiene el agravante de estar basado en políticas imperialista contra pueblos vecinos (Bolivia, Paraguay) y lejanos (Mozambique), a los que se está robando los bienes naturales. Es una manera de repartir los beneficios de un sistema que está siendo muy costoso en consecuencias negativas que ya estaban bien socializadas: deterioro ecológico, pérdida de tierra, desalojos campesinos e indígenas, etc.
Muchos de estos países bolivarianos basan su economía en el extractivismo a pesar de saber que es un recorrido muy corto y con muy dudosos beneficios a largo plazo. Hemos dicho Venezuela, pero Ecuador, Bolivia o Nicaragua, también consiguen su capital a cuenta de su suelo y subsuelo.
Hay quien llama políticas de mendicidad a repartir pequeñas ayudas como la «bolsa familiar» (práctica de varios gobiernos de entregar regularmente productos básicos alimentarios a familias en situación de riesgo) o los subsidios, a cambio de seguir robando y expropiando bienes comunes y destrozando territorios. Debemos recordar que estas políticas extractivistas no respetan ni tienen en cuenta los derechos de autodeterminación de los pueblos originarios que tanto reivindican los presidentes de sus países. Esto crea unas relaciones confusas pero nada amables entre movimientos sociales y gobierno, a veces estas contradicciones se exteriorizan, a veces no.

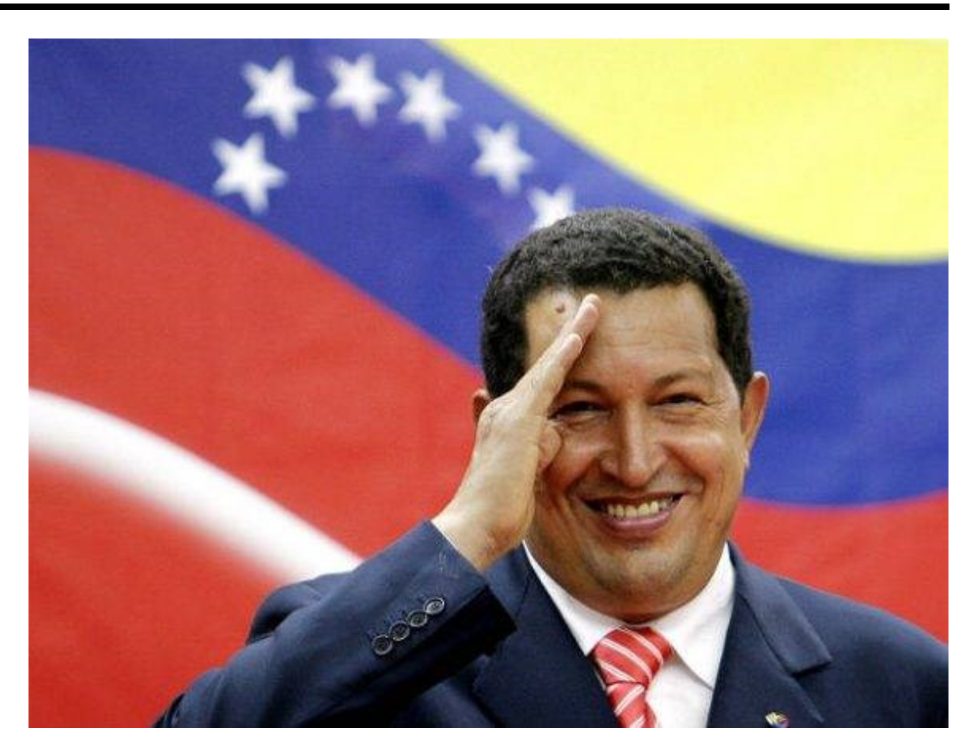
Contra los movimientos

Como ya hemos dicho, estos gobiernos no ven de manera positiva las críticas o que les anden tirando hacia la izquierda, es más, normalmente intentan debilitar y poner trabas a los movimientos. No parece agradable que el «frente popular» tome las calles, proteste o no esté de acuerdo con los líderes que se autoproclaman representantes de ese campo.
Los intentos de debilitar a los movimientos sociales, aunque a diferentes niveles, tienen una estrategia parecida en Brasil, Argentina, Nicaragua… Tiene tres vertientes que combinan entre ellas:

(Continúa en la página 4)

(Viene de la página 3.Propuesta de debate para los movimientos sociales.)

1.- Cooptación: los partidos y gobiernos con cuadros de los movimientos sociales para introducirlos en su equipo (normalmente antes de las elecciones, para hacer creer en una pluralidad, un acercamiento al campo popular y en que el poder va a ser repartido).
2.- Ayudar económicamente a los planes y proyectos de algunos de los movimientos sociales, de esos que les conviene callar o que quieren fortalecer o que quieren desintegrar (normalmente se da después de las elecciones, los movimientos se creen con poder y con posibilidades de obtener medios para hacer una revolución: «si hemos conseguido llegar hasta aquí sin dinero, ¡imagínate ahora que tenemos dinero!»).
3.- Mediante el chantaje: la derecha es peor (sobre todo cuando hay una larga historia de lucha). Esto se da cuando el gobierno sigue adelante y empieza a perder legitimidad y credibilidad o cuando se aproximan las siguientes elecciones, con el objetivo de superar la desilusión.
Esta estrategia y recorrido se ha dado sin excepción en todos los lugares visitados (Argentina, Brasil, Ecuador, Nicaragua… Venezuela es especial porque allí no había un movimiento social fuerte antes de Chávez), y trae consigo una pérdida de fuerza en los movimientos sociales. No es algo que pase de la noche a la mañana y gracias a la maquinaria interior es difícilmente visible o perceptible cuando estamos dentro.
Las tres vertientes se pueden mezclar en el tiempo y a veces, cuando el gobierno se siente lo suficientemente fuerte, es capaz de romper las alianzas incluso antes de empezar. Ponemos como ejemplo los cuerpos de las mujeres nicaragüenses y brasileñas. Durante todo el mandato de Lula, las feministas hicieron una gran campaña y negociaron para que cuando Dilma tomar el relevo se legalizara el aborto en Brasil. Ocho años de trabajo se fueron al carajo cuando la iglesia entró en campaña electoral y consiguió que Dilma retirara su promesa; las iglesias le iban a dar más votos que las feministas.
Esta alianza político-económica-religiosa es muy fuerte y conveniente para que las masas apoyen gobiernos y políticas populistas. Pasó algo más grave en Nicaragua, el aborto terapéutico fue legar durante 130 años, hasta que el FSLN llegó al poder por segunda vez y lo prohibió. Una gran puesta en escena permitió a Daniel Ortega y Rosario Murillo volver a la presidencia: la pareja se casó por la iglesia y ante un obispo represor; se cubrieron los abusos sexuales de Daniel Ortega que Zoyla América, hija de Rosario, había denunciado y condenaron a las mujeres a una maternidad impuesta.
Hay otras variables que se suman a esta estrategia, una de ellas es la alianza con el narcotráfico, que se está dando desde gobiernos nacionales y locales principalmente en lugares donde hay luchas y conflicto por el territorio.
Y otra clásica: *divide y vencerás*. El proceso ecuatoriano fue muy convulso durante el debate por la nueva asamblea constituyente y los tejemanejes de poder consiguieron avivar las diferencias históricas en movimientos sociales. Esto dividió a los movimientos y consiguió un pueblo más manejable. Todavía hoy Correa tiene sus fieles y sus reprimidos entre los que optaban a formar gobierno junto con él en un primer momento.



Las fases de la asimilación

Hemos visto algunos ejemplos de cómo actúan los gobiernos «progresistas». Pero veamos ahora lo que pasa en los movimientos sociales mientras tanto…
En un principio se da una *fase de enamoramiento*: Las primeras medidas de estos gobiernos suelen ser radicales y mediáticas y suelen ser efectivas para paliar las situaciones más dolorosas (juicio a los represores, ayudas a los pobres…). Junto a esto, el nivel represivo baja mucho su intensidad y además se apoya económicamente a los movimientos. Se crea así un clima de confianza, una nueva esperanza para el trabajo popular, el comienzo de un buen manejo del dinero, la posibilidad de llevar a cabo algunos proyectos. En Brasil decían que el PT había devuelto la esperanza en la política.
Después viene la *fase del desencanto*. Las primeras medidas no son tan radicales como parecían en un principio, no cambian los pilares del sistema y por lo tanto las injusticias no desaparecen, no solucionan la vida a la gente. A pesar de que haya dinero para los movimientos, los presupuestos y las leyes siguen estando en manos de las grandes empresas que siguen, además, actuando en beneficio propio. Además, comienza una fase de represión solapada, más personificada (se da otro tipo de persecuciones: la de los jóvenes en los barrios, a los militantes de grupos más reducidos…). Aún y todo los movimientos siguen teniendo confianza, continúan haciendo intentos de negociación, de acuerdo, y cuando no llegan a darse, se protesta de manera leve, para no romper de manera definitiva las negociaciones.
Por último, tenemos *la fase de la desesperación,* el gobierno sigue su propio camino y cada vez se parece más a la derecha, pero ya no hay fuerzas para responder a esta situación. Muchos de los miembros de los movimientos forman parte del gobierno o de la administración; los trabajos de los grupos organizados parecen más labor de ONGS, la política asistencial del gobierno sigue hacia adelante (agua para todos, bolsa familia…) convenciendo a quien recibe una pequeñísima parte del pastel; los movimientos populares se han acostumbrado al dinero del gobierno y les costaría volver a funcionar sin dinero de nuevo… Y si todo esto no ha funcionado, como ya hemos mencionado anteriormente, se populariza el lema de «por lo menos estamos mejor que con la derecha». De todos modos, aún en esta fase hay quien sigue creyendo en el gobierno y no es consciente de su represión.

Mantenerse en el poder

Como los pilares del sistema permanecen intactos, el siguiente gobierno heredará un pueblo cansado y asimilado, mientras el capitalismo continúa intacto. Además, este pueblo será ahora mucho más sumiso porque los gobiernos de izquierda han venido suavizando el lado más cruel del capitalismo, y eso es lo que permite su continuidad. Este «suavizar» del capitalismo no se consigue promocionando la autonomía de los pueblos y de las familias sino asegurando su dependencia; una mayor calidad de vida o la supervivencia garantizada a cambio de, calladitas, seguir votando y aportando para que las medidas populistas o asistencialista no se terminen. Se genera un clientelismo enorme, ¿quién va a decir o hacer algo contra el gobierno y el sistema que nos da de comer? El chantaje de la supervivencia es eficaz y muy cruel, y tiene menos costes políticos que el

enfrentamiento directo.
Esto no quiere decir que la violencia desaparezca, aunque en un principio la represión se suavice y en algunos casos hasta se rescate la bandera de lucha de los derechos humanos.
Es paradigmático el caso Kirchner en Argentina donde por un lado se persiguió a los torturadores de los años 70 y por otro aparecieron nuevos enemigos a combatir y hacer desaparecer: la juventud de las villas o favelas, la pobreza…. Y acabó por judicializarse y criminalizar una vez más la protesta.
Junto a todo esto, existe un factor que no podemos perder de vista, el objetivo de los partidos es conquistar el poder o mantenerse en él, y para ello harán alianzas con quien necesiten, a la vista o a hurtadillas, no tienen ningún escrúpulo en ello. Las alianzas tienen un coste que a veces se traduce en medidas perjudiciales para la población, pero esto es lo de menos para ellos.
Rescatamos una vez más Nicaragua por ser un clarísimo ejemplo en ese sentido. En la actualidad, el gobierno Ortega ha firmado un acuerdo con una multinacional china para la construcción de un canal interoceánico. Un acuerdo que entre otras cosas, otorga la gestión de ese canal (que ocupará una parte importante del territorio y sobre el que se basa la política económica de desarrollo de los próximos tiempos) por cien años a la empresa. Un canal que va a terminar con pueblos y territorios originarios, con familias campesinas, con iniciativas de turismo comunitario, con parte de las reservas naturales del país, con el mayor lago de agua dulce de Centroamérica…. Y va a poner muy en cuestión las soberanías nicaragüenses: alimentaria, energética, política económica y por supuesto la autonomía de los pueblos. Pero este canal tiene la virtud de abrir una alianza con los poderes internacionales.

Caminando hacia adelante

Si un partido de izquierda no quiere un movimiento a su izquierda, si pone en marcha medidas para debilitar a los movimientos, si se alía con la derecha, si actúa con las manos atadas, si impulsa medidas asistencialistas o si no apuesta por la autonomía de los pueblos, si impulsa medidas neoliberales, si abre las puertas a multinacionales… entonces, es un verdadero estorbo para un cambio real.
Por otro lado, si los movimientos sociales dejan su trabajo en manos del gobierno, si son leales al partido (y no a sus ideas o medidas), si pierden la capacidad para la crítica, si son dependientes económica o políticamente, si pierden su autonomía, si dejan las calles vacías, si no son valientes… nos alejan de un cambio real, o nos alejamos de un cambio real.
Ya es hora de que en los movimientos sociales locales debatamos con valentía sobre lo que nos está pasando; todas estas realidades, ¿nos son tan lejanas?, ¿nos hemos sentido identificadas?, ¿ya está pasando algo de todo esto entre nosotras?
Tendremos que aprender a identificar los casos de cooptación, si se están rebajando los discursos y por qué, si caminamos hacia una autonomía con respecto a los partidos o hacia la dependencia, quién jerarquiza los temas y marca la agenda… En el proceso cometeremos errores, pero para que sean errores novedosos, tendremos que conocer los que ya se han cometido anteriormente o en otras partes y tomar medidas que eviten repetirlos.

Esti Redondo
Ekintza Zuzena, nº 43 / 2016-2017 páginas 64-70

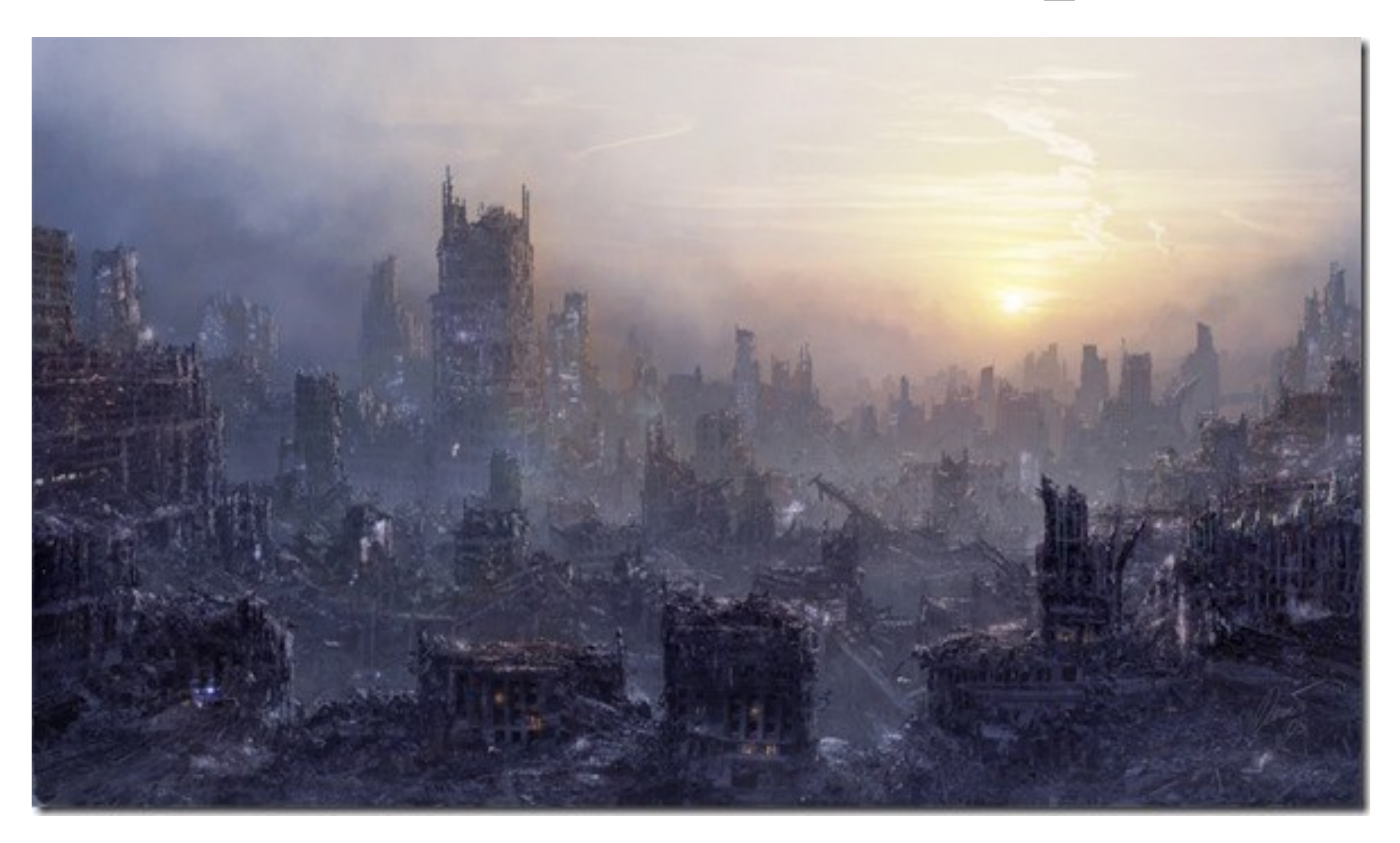
La matanza de Casas Viejas

Los llamados *Sucesos de Casas Viejas* tuvieron lugar en la localidad gaditana entre el 10 y el 12 de enero de 1933. A la inicial ilusión con la que la clase obrera española acoge la proclamación de la República la seguirá una creciente impaciencia. A pesar de algunas mejoras sociales no termina de cuajar un auténtico cambio social. Miseria y condiciones de trabajo infrahumanas continúan formando parte de la cotidianidad laboral.
CNT y un amplio sector de la UGT, principales organizaciones obreras del momento, se oponen a ciertas medidas tomadas por el gobierno presidido por Manuel Azaña, formado en coalición por su partido Acción Republicana y el PSOE entre otros (el llamado bienio reformista), y las huelgas y movilizaciones obreras se multiplican (contabilizándose más de 30 huelgas generales y unas 3000 parciales solo en 1932).
La represión ejercida desde el gobierno contra huelguistas y obreros descontentos despertará más si cabe la desconfianza (casi mil detenidos, alrededor de 200 deportados y unos 400 muertos en el mismo año).
El 8 de enero de 1933 se prepara un levantamiento insurreccional de carácter libertario. Aunque éste tiene distinto seguimiento en el país se propaga progresivamente por distintas localidades de toda la península, en algunas de las cuales se producen enfrentamientos e importantes movilizaciones. En Casas Viejas, una de los lugares en los que el llamamiento a la revolución tendrá importante respaldo, varias decenas de jornaleros y trabajadores intentan el asalto al cuartel de la Guardia Civil en la mañana del día 11.
A las 14 horas otros Guardias acuden en auxilio de sus compañeros retenidos para liberarlos. Sofocada la rebelión se inicia una oleada de detenciones y varios obreros son golpeados y torturados. Un carbonero de 72 años apodado «Seisdedos» se resiste a su detención en el interior de una choza de barro. Atrincherado resiste durante horas.
A las 00.00 horas una unidad de Guardias Civiles apoyados por Guardias de Asalto venidos a la localidad (de entre 40 y 90 según fuentes) comienza el asalto definitivo a la choza con orden de matar si es necesario. Tras intentos infructuosos prenden fuego a la barraca muriendo dos personas tiroteadas al salir y otras seis calcinadas en el interior, entre ellas «Seisdedos», su yerno, sus dos hijos y su nuera.
Tan solo su nieta María *La Libertaria* sobrevivirá. Posteriormente, los guardias deciden practicar un escarmiento a la población de Casas Viejas. Doce detenidos de entre los revolucionarios más destacados son ejecutados a sangre fría. Según las más recientes investigaciones el cómputo final sería de 26 muertos relacionados con la actuación represiva de aquella jornada.
Aquello se convertiría en un escándalo a todos los niveles propiciando la caída del gobierno de Azaña al retirarle sus apoyos el resto de organizaciones de izquierda. Polémico episodio, aún hoy, al que seguiría una profunda polarización del país entre una creciente extrema derecha y una revolucionaria clase obrera, obligando al resto de fuerzas políticas a posicionarse, desencadenando progresivamente el escenario de los meses siguientes previo al golpe de estado protagonizado por el ejército.

Contrahistoria



Los seres humanos, ciegos al inminente colapso



Una cosa curiosa del homo sapiens es que somos lo suficientemente inteligentes como para documentar, con exquisito detalle, varias tendencias que presagian el colapso de la civilización moderna, pero no lo suficientemente inteligentes como para librarnos de nuestra situación autoinducida.
Esto se puso de relieve una vez más en octubre, cuando los científicos informaron que las poblaciones de insectos voladores en Alemania han disminuido en un alarmante 75 por ciento en las últimas tres décadas, acompañadas, en los últimos doce años, por una disminución del 15 por ciento en las poblaciones de aves .
Las tendencias son similares en otras partes de Europa donde los datos están disponibles. Incluso en Canadá, todo, desde la casual observación de los parabrisas, hasta las evaluaciones científicas formales, muestran una caída en el número de insectos. Mientras tanto, las poblaciones domésticas de muchas aves que comen insectos están en caída libre. Ontario ha perdido la mitad de sus pájaros carpinteros en los últimos 20 años. En todo el país, especies como halcones nocturnos, golondrinas, martín pescador y atrapamoscas han disminuido hasta en un 75 por ciento. Las golondrinas del Gran Vancouver se han reducido en un 98 por ciento desde 1970. ¿Oímos algo sobre todo esto en las principales noticias?
Mal, muy mal. La pérdida de la biodiversidad, que puede convertirse en la pesadilla del siglo, es causada por muchos factores individuales, pero que interactúan: la pérdida de hábitat, el cambio climático, el uso intensivo de plaguicidas y varias formas de contaminación industrial, por ejemplo, suprimen las poblaciones de insectos y aves.
Pero el motivo general es lo que un ecologista podría llamar el "desplazamiento competitivo" de la vida no humana por el crecimiento inexorable de la actividad humana.
En un planeta limitado, donde millones de especies comparten el mismo espacio y dependen de los mismos productos finitos de la fotosíntesis, la expansión continua de una especie conduce necesariamente a la contracción y extinción de otras. (Políticos, tomen nota: *siempre* hay un conflicto entre población humana / expansión económica y la "protección del medio ambiente").
¿Se acuerdan de los 40 a 60 millones de bisontes que solían vagar por las grandes llanuras de América del Norte? Ellos, junto con los millones de ciervos, berrendos, lobos y bestias menores que una vez animaron los ecosistemas de las praderas, han sido desplazados competitivamente , y sus hábitats han sido tomados por una biomasa mucho mayor de humanos, ganado, cerdos y ovejas.
Y no sólo en las soleadas Grandes Llanuras de Norte América, también por los millones de ganaderos en todo el mundo que dependen, en parte, de las exportaciones de cereales, aceite de semillas, leguminosas y carne de Norte América.
El desplazamiento competitivo se ha venido produciendo durante mucho tiempo. Los científicos estiman que en los albores de la agricultura, hace 10.000 años, el homo sapiens representaba menos del uno por ciento del peso total de los mamíferos en el planeta. (Probablemente sólo había de dos a cuatro millones de personas en la Tierra en ese momento).
Desde entonces, los humanos han crecido hasta representar el 35 por ciento de una biomasa total mucho más grande; la tasa de animales domésticos y la dominación humana de la biomasa de mamíferos del mundo se eleva al 98.5 por ciento!
No se necesita buscar más para explicar por qué las poblaciones silvestres se han desplomado a nivel mundial en casi un 60 por ciento en el último medio siglo.
Los tigres salvajes han sido expulsados del 93 por ciento de su habitat histórico y su población se ha reducido a menos de 4.000

en todo el mundo; los elefantes africanos ha menguado hasta en un 95 por ciento, estimándose en sólo 500.000 en la actualidad; la caza furtiva arrojó cifras sobre el rinoceronte negro: de los ya escasos 70.000 en 1960 a sólo 2.500 a principios de los años noventa. (Con un intenso esfuerzo de conservación, se han recuperado desde entonces alrededor de 5.000). Y aquellos que piensan que Canadá todavía es una zona silvestre, prístina y poco poblada deberían repensarlo: la mitad de las especies silvestres regularmente monitoreadas en este país están en declive, con una caída promedio de la población del 83 por ciento desde 1970. ¿Mencioné que la población de orcas residente al sur de British Columbia es de tan sólo 76 animales? Eso se debe, en parte, a que los pescadores han alejado a las orcas de su alimento favorito, el salmón Chinook que, a su vez, ha sido desplazado de sus arroyos de desove a través de represas hidroeléctricas, contaminación y urbanización.



La historia es similar para especies familiares en todas partes y probablemente peor para la fauna no carismática. Los científicos estiman que la "moderna" tasa de extinción de especies es de 1.000 a 10.000 veces la tasa de fondo natural. La economía mundial está afanosamente ocupada convirtiendo la naturaleza viviente en cuerpos humanos y ganado doméstico, algo que pasa desapercibido a nuestras poblaciones, cada vez más urbanas. La urbanización aleja a las personas tanto psicológicamente como espacialmente de los ecosistemas que las respaldan.

Puede que el carro de la masa humana comenzara a rodar hace 10 milenios, pero en los dos últimos siglos de crecimiento exponencial ha acelerado extraordinariamente el ritmo del cambio. Tomó toda la historia de la humanidad, digamos 200.000 años, para que nuestra población alcanzara los mil millones a principios del siglo XIX, pero sólo 200 años, 1/1000 de tiempo, para alcanzar los 7.600 millones de hoy. Mientras tanto, la demanda de materia prima en el planeta se ha elevado aún más: el PIB mundial se ha multiplicado por más de 100 desde 1800, y el promedio de ingresos per cápita en un índice de 13 (aumentando a 25 en los países más ricos). En consecuencia, el consumo se ha disparado y la mitad de los combustibles fósiles y muchos otros recursos utilizados por los humanos se han consumido en los últimos 40 años.

¿Por qué es importante esto, incluso para aquellos a quienes realmente no les importa la naturaleza en sí ? Además de la infamia moral asociada con la extinción de miles de otras formas de vida, existen razones puramente egoístas para preocuparse. Por ejemplo, dependiendo de la zona climática, entre el 78% y el 94% de las plantas con flores, incluidas muchas especies de alimentos para humanos, son polinizadas por insectos, pájaros e incluso murciélagos. (Los murciélagos, también en apuros en muchos lugares, son los polinizadores principales o exclusivos de 500 especies en al menos 67 familias de plantas). Hasta un 35% de la producción mundial de cultivos depende más o menos de la polinización animal, lo que garantiza o aumenta la producción de 87 cultivos alimentarios líderes en todo el mundo.

Pero hay una razón más profunda para temer el agotamiento y la despoblación de la naturaleza. En ausencia de vida, el planeta Tierra es sólo una roca húmeda intrascendente con una atmósfera venenosa que gira*inútilmente* alrededor de una estrella ordinaria en las orillas extremas de una galaxia irrelevante. Es la vida misma, comenzando con innumerables especies de microbios, la que gradualmente generó el "ambiente" adecuado para la vida en la Tierra tal como la conocemos. Los procesos biológicos son responsables del equilibrio químico favorable a la vida de los océanos; las bacterias fotosintéticas y las plantas verdes han almacenado y mantienen la atmósfera de la Tierra con el oxígeno necesario para la evolución de los animales; la misma fotosíntesis extrajo gradualmente miles de millones de toneladas de carbono de la atmósfera, almacenándolas en cretas, piedra caliza y depósitos de combustibles fósiles, de modo que la temperatura promedio de la Tierra (actualmente alrededor de 15º C) ha permanecido para edades geológicas en la estrecha franja que hace posible la vida basada en agua, incluso cuando el sol se ha estado calentando (es decir, que el clima estable es parcialmente un fenómeno biológico); innumerables especies de bacterias, hongos y una verdadera colección de micro-fauna regeneran continuamente los suelos que cultivan nuestros alimentos. (Desdichadamente, el agotamiento por la agricultura es incluso más rápido. Según algunas versiones, nos queda, tan sólo, poco más de medio siglo de tierra cultivable).

En resumen, el homo sapiens depende completamente de una rica diversidad de formas de vida destinadas a proporcionar multitud de funciones básicas, esenciales para la existencia y supervivencia de la civilización humana. Con una gran crisis mundial sin precedentes, inducida por los humanos, ¿qué posibilidades hay de que la integridad funcional de la ecosfera sobreviva a la próxima duplicación del consumo material que todos esperan antes de mediados de siglo?

Esta es la cuestión: el cambio climático no es la única sombra que oscurece la puerta de la humanidad. Si bien no lo sabréis por los medios de comunicación dominantes, la pérdida de biodiversidad podría suponer una amenaza sobre la existencia misma de la humanidad. Mientras pensamos en ello, agreguemos a la mezcla la degradación del suelo y del paisaje, la posible escasez de alimentos, de energía y de otros recursos. Y si crees que probablemente podremos "manejar" cuatro de cada cinco de estos problemas ambientales, no importa. La pertinente versión de la ley de Liebig establece que, cualquier sistema complejo que dependa de varios insumos esenciales puede ser eliminado por *ese* único factor de menor suministro (y aún no hemos abordado los riesgos adicionales planteados por la agitación geopolítica que inevitablemente seguiría a la desestabilización ecológica).

(Continúa en la página 8)

(Viene de la página 7. Los seres humanos ciegos al inminente colapso.)

Lo cual plantea preguntas que, por supuesto, van más allá del mero interés académico. ¿Por qué no estamos colectivamente aterrados o al menos alarmados? Si nuestra mejor ciencia sugiere que estamos camino al colapso de los sistemas, ¿por qué el colapso y cómo evitarlo no son los temas principales del discurso político internacional? ¿Por qué la comunidad mundial no participa en un debate urgente y comprometido sobre las iniciativas disponibles y los mecanismos institucionales transnacionales que podrían ayudar a restablecer el equilibrio en la relación entre los seres humanos y el resto de la naturaleza?

Hay muchas opciones políticas, desde simples impuestos al consumo, pasando por iniciativas populares de planificación integral para una economía sostenible, hasta una educación general que propicie cambios voluntarios en el estilo de vida, todo lo cual mejoraría las perspectivas de la sociedad mundial para la supervivencia a medio y largo plazo. Cualidades humanas únicas, desde una inteligencia consciente (por ejemplo, razonar a partir de la evidencia), la capacidad de planificar con anticipación, hasta la conciencia moral, son requisitos indispensables para la tarea, pero permanecen inactivas: hay pocos indicios de voluntad política para reconocer el problema y mucho menos para elaborar soluciones genuinas (que el acuerdo climático de París no contempla).

¿Conclusión?

El mundo parece negar el inminente desastre; la palabra "C" [cáncer] permanece silenciada. Todos los gobiernos desestimaron la advertencia (1992) de los científicos a la Humanidad, según la cual, "*se requiere un gran cambio en nuestra administración de la Tierra y de la vida en ella, si se quiere evitar la gran miseria humana*," e ignorarán de manera similar la "segunda" (Publicada el 13 de noviembre de 2017, esta advertencia afirma que la mayoría de las tendencias negativas identificadas 25 años antes "están empeorando").

A pesar de la cascada de evidencias y el análisis detallado de lo contrario, la comunidad mundial, como si de su santo grial contemporáneo se tratara, proclama que el "crecimiento-somos-nosotros". Incluso los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se basan en la expansión económica como único martillo para cada problemático clavo. Mientras tanto, los gases de efecto invernadero alcanzan niveles máximos históricos, las zonas muertas marinas proliferan, los bosques tropicales caen y las extinciones se aceleran.

¿Qué está pasando aquí? La explicación completa de este enigma humano y potencialmente fatal es sin duda compleja, pero Herman Melville lo resumió bastante bien en su Moby Dick : "No hay locura de las bestias de la tierra que no sea infinitamente superada por la locura de los hombres".

William E. Rees







Catalunya después de la tormenta



Cuando está a punto de empezar la campaña electoral y volvemos a contemplar el insufrible espectáculo de la competición entre partidos para cosechar el máximo número de votos, quizás sea buen momento para hacer balance del intenso periodo de enfrentamiento entre el Gobierno y el Estado Español, por una parte, y el aspirante a ser un Estado Catalán, por otra. Un enfrentamiento en el que sectores revolucionarios, así como bastantes anarquistas y anarcosindicalistas, se involucraron al considerar que había que *tomar partido*, que era necesario *estar allí donde estaba el pueblo*, y que era preciso *optar por luchar*.

Hoy, la cuestión ya no consiste en saber si tenía sentido colaborar, desde posturas libertarias, con un proyecto cuya finalidad última era la creación de un Estado, ni si era coherente entrar en la contienda liderada por el nacionalismo catalán. Ahora, se trata más bien de saber si la parte del movimiento anarquista que se involucró en esa batalla va a valorar los pros y contras de su andadura, o si, por lo contrario, va a elaborar un relato que le permita justificar su participación en la contienda, buscando la confirmación de que, finalmente, hizo lo más adecuado en una situación ciertamente compleja.

Lo cierto es que los principales argumentos de ese relato ya se están perfilando y apuntan a una mitificación de determinados eventos, magnificándolos en grado sumo. Si se tratase de una simple disparidad en cuanto a la apreciación subjetiva de esos eventos, el tema no sería preocupante, su relevancia radica en que cuando nos engañamos a nosotros mismos acerca de cómo ha sido el camino que hemos recorrido engendramos una serie de puntos ciegos que enturbian nuestra percepción de cómo, y por donde, seguir avanzando.

Ese relato recoge el hecho cierto de que el desafío catalán presentaba unas facetas capaces de motivar la participación de quienes se muestran disconformes con el *statu quo* existente. En efecto, el conflicto desencadenado en Catalunya movilizaba a quienes deseaban avanzar hacia una sociedad más justa y más libre, con tintes de democracia participativa, acompañados de algunas pinceladas anticapitalistas, y se oponían, por mencionar tan solo algunos problemas:

— al régimen del 78, a los vergonzantes pactos de la transición, a la monarquía, a la monopolización bipartidista del poder político, y a la sacralización de la Constitución.

— al gobierno derechista y autoritario de un Partido Popular corrupto y empeñando en recortar derechos sociales y libertades.

— a la represión policial y a la violencia de sus intervenciones.

— a las trabas contra la libre autodeterminación de los pueblos.

Quienes se involucraron en la lucha tienen razón en señalar la pluralidad de los aspectos que justificaban su participación, sin embargo, se auto engañarían si no reconocieran, al mismo tiempo, que las riendas de la batalla contra el Estado Español estaban totalmente en manos del Govern y de sus asociados nacionalistas (ANC y Ómnium Cultural), con *el único objetivo* de forzar la negociación de un nuevo reparto del Poder, y de conseguir, a plazo, el reconocimiento del Estado Catalán.

También se auto engañarían si no se percatasen de que el carácter políticamente, y no solo socialmente, transversal del conflicto catalán respondía, en buena medida, a la necesidad absolutamente imperativa que tenían los artífices y dirigentes del embate contra el Estado Español de construir la única arma capaz de conferirles cierta capacidad de resistencia frente a su potente adversario, a saber: la magnitud del respaldo popular en la calle, donde era vital congregar tantos sectores como fuese posible y, por lo tanto, muchas sensibilidades dispares.

El relato justificativo que está apareciendo descansa fuertemente sobre la mitificación de las jornadas del 1º y del 3 de Octubre, y pasa por la sobrevaloración de la capacidad de auto organización popular que se manifestó en torno a la defensa de las urnas.

No cabe la menor duda de que el 1º de Octubre fue un éxito considerable, no solo por la enorme afluencia de votantes, en una cifra imposible de verificar, sino porque se burlaron todos los impedimentos levantados por el Gobierno. Sin embargo, nos engañamos a nosotros mismos cuando pasamos por alto que si tantas personas acudieron a las urnas fue *también* porqué así lo pidieron las máximas autoridades políticas del país, desde el Gobierno Catalán en pleno, hasta la alcaldesa de Barcelona, pasando por más del 80% de los alcaldes de Catalunya.

Es totalmente cierto que se desobedecieron las prohibiciones del Gobierno Español, pero no conviene ignorar que se obedecieron las consignas de otro Gobierno y de muchos cargos institucionales.

La mitificación del 1º de octubre se basa también en magnificar la capacidad de auto organización del pueblo en defensa de las urnas, olvidando que, paralelamente a las encomiables muestras de auto organización, también se contó, en toda la extensión del territorio catalán, con la disciplinada intervención de miles de militantes de los Partidos y de las Organizaciones comprometidas con la independencia (desde ERC a la CUP, y desde la ANC a Ómnium Cultural). Poner el acento sobre los incuestionables ejemplos de auto organización no debería ocultar por completo la verticalidad de una organización que contó con personas entrenadas durante años a cumplir escrupulosamente y disciplinadamente en las manifestaciones del 11 de septiembre las instrucciones recibidas desde los órganos dirigentes de las organizaciones independentistas.

Ya sabemos, aunque solo sea por propia experiencia, que la desobediencia frente a la autoridad, el enfrentamiento con la policía, y la lucha colectiva contra la represión, procuran sensaciones intensas e imborrables que tejen fuertes lazos solidarios y afectivos entre unos desconocidos que se funden repentinamente en un “nosotros” cargado de significado político y de energía combativa. Eso forma parte del legado más precioso de las luchas, y justifica ampliamente que las valoremos con entusiasmo, sin embargo, no debería servir de excusa para que nos engañemos a nosotros mismos. Pese a que supuso un fracaso estrepitoso para el Estado Español, el 1º de octubre no marca un antes y un después, y no reúne las condicio-

(Continúa en la página 10)

(Viene de la página 9. Catalunya después de la tormenta.)

nes para pasar a la historia como uno de los actos más emblemáticos de la resistencia popular espontánea, y nos auto engañamos si así lo creemos.

El 3 de octubre fue, también, un día memorable donde se consiguió paralizar el país y llenar las calles con cientos de miles de manifestantes. Sin embargo, si no queremos auto engañarnos y mitificar ese evento, debemos admitir que la huelga general, por mucho que los sindicatos alternativos la impulsaran con eficacia y entusiasmo, nunca hubiese alcanzado semejante éxito de no haber sido porque la *"Mesa por la democracia"* (compuesta por los sindicatos mayoritarios, por parte de la patronal, y por las grandes organizaciones independentistas) convocó un *"paro de país",* y porque el Govern respaldó ese paro del país, cerrando sus dependencias y asegurando que no aplicaría la retención de sueldo a los huelguistas.

La constante y multitudinaria capacidad de movilización demostrada por amplios sectores de la población catalana en los meses de septiembre y de octubre ha hecho aflorar la tesis de que el Govern temió perder el control de la situación. Es cierto que el miedo desempeñó un papel importante en la errática actuación del Govern durante esos meses, pero no fue el miedo a un eventual desbordamiento promovido por los sectores más radicales de las movilizaciones el que explica las múltiples renuncias de las autoridades catalanas, sino la progresiva toma de consciencia de que no conseguirían doblegar finalmente a su adversario y que este disponía de los suficientes recursos de poder para penalizarlas severamente.

Un tercer elemento que ciertos sectores libertarios, algunos de ellos involucrados en los Comités de Defensa de la República, están mitificando tiene que ver con la perspectiva de construir una República desde abajo.

Quizás porque he vivido durante décadas en una República (la francesa), quizás porque mis progenitores nunca lucharon por una República, sino por construir el comunismo libertario, y tuvieron que enfrentarse a las instituciones republicanas, no alcanzo a ver la necesidad de situar bajo el paraguas republicano el esfuerzo por construir una sociedad que tienda a hacer desaparecer la dominación, la opresión y la explotación.

No alcanzo a entender la razón por la cual debemos acudir a unos esquemas convencionales, que solo parecen poder distinguir entre Monarquía, por una parte, y República, por otra.

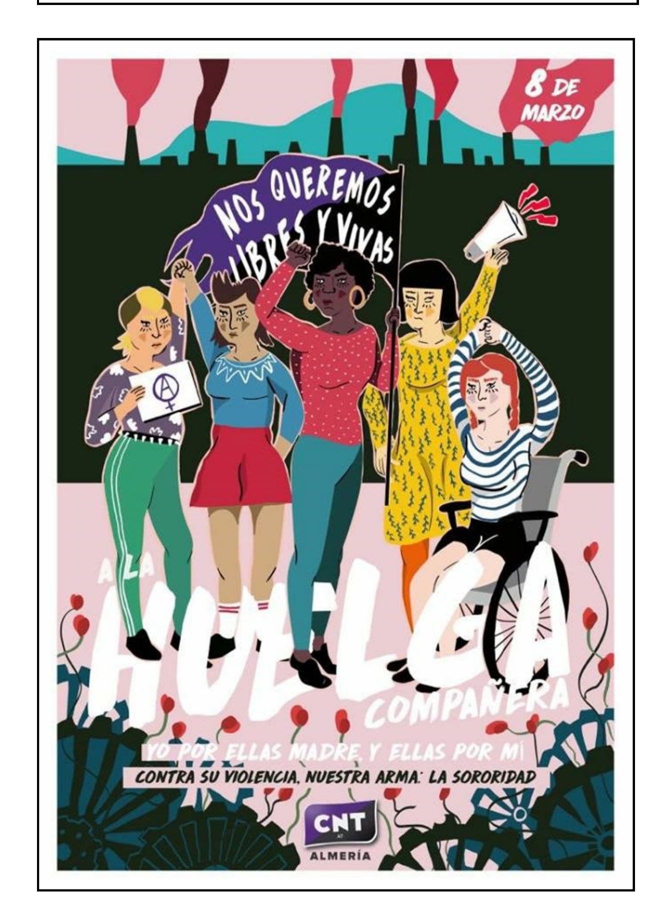
Conviene repetir que luchar contra la Monarquía no tiene porqué implicar luchar por la República, y que no hay que referenciar nuestra lucha en la forma jurídico-política de la sociedad que queremos construir, sino en el modelo social que propugnamos (anticapitalista, y beligerante contra cualquier forma de dominación). El objetivo no debería expresarse en términos de "construir una república desde abajo", sino en términos de "construir una sociedad radicalmente libre y autónoma".

Por eso me parece interesante retomar aquí la expresión utilizada por Santiago López Petit en un reciente texto cuando dice: "Desde una lógica de Estado (y de un deseo de Estado) nunca se podrá cambiar la sociedad*",* pero insistiendo, por mi parte, en que tampoco se cambiará la sociedad desde cualquier *"*deseo de República*".*

Por supuesto, tras la tempestad que ha sacudido Catalunya estos últimos meses no deberíamos dejar que le suceda la calma chicha. Es preciso trabajar para que no se desperdicien las energías acumuladas, para que no se desvanezcan las complicidades establecidas, y para que no se marchiten las ilusiones compartidas. Se trata de no partir desde cero otra vez, sino de utilizar *lo hecho* para proseguir en otro *"*hacer*"* que evite la diáspora militante. Recomponer fuerzas no es tarea fácil, pero para conseguirlo es imprescindible recapacitar acerca de los errores cometidos y, sobre todo, no engañarnos a nosotros mismos magnificando los momentos más espectaculares de las luchas y sobrevalorando algunos de sus aspectos los más positivos.

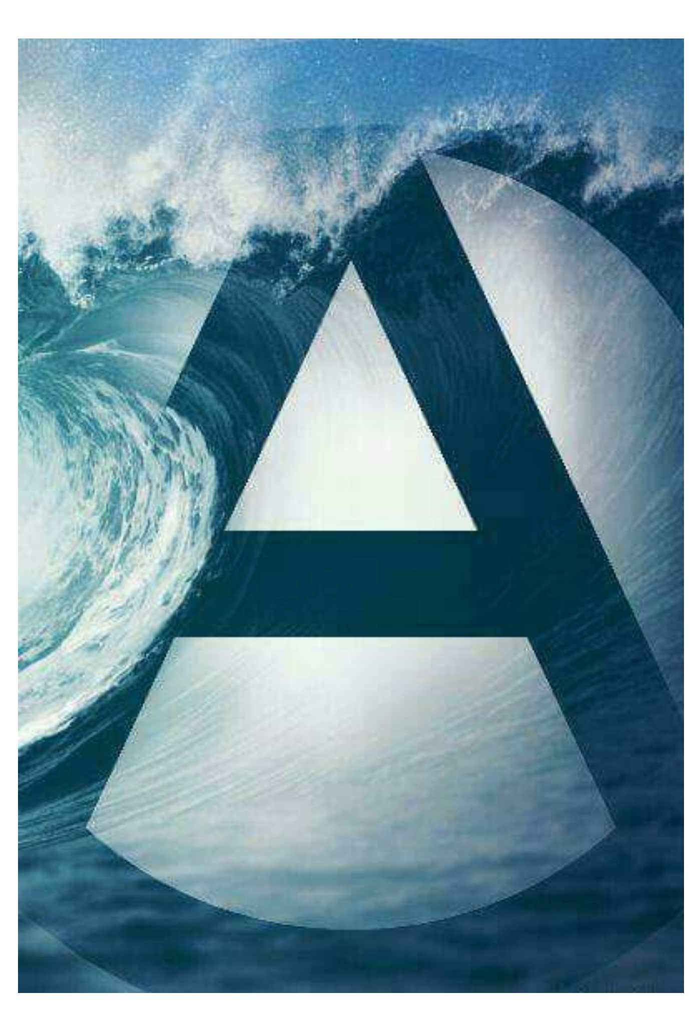
Por supuesto, sea anarquista o no, cada persona es libre de introducir una papeleta en una urna si así lo desea, sin embargo, lo último que nos faltaría a estas alturas sería que los anarquistas se involucrasen, aunque solo fuese indirectamente en la actual contienda electoral catalana, pensando que esa es la forma de mantener viva la esperanza de un cambio revolucionario, o, más prosaicamente, considerando que esa es la forma de avanzar hacia el punto final del régimen del 78. López Petit lamenta en su texto, antes citado, que en lugar de aceptar participar en unas elecciones impuestas, los partidos políticos no hayan optado por *"*sabotearlas mediante una abstención masiva y organizada". Esa es, a mi entender, la opción que los sectores libertarios deberían adoptar, y llevar a la práctica, de cara al 21 de diciembre.

Tomás Ibáñez
Barcelona viernes 1º de Diciembre 2017





Reflexiones sobre organización anarquista



Vivir en un campus universitario significa que entro en contacto con mucha gente interesada en la política por primera vez. Algunos nunca han oído hablar del anarquismo y otros tienen un conocimiento muy limitado de lo que es. Es ligeramente distinto de conocer y discutir sobre anarquismo con personas de 20 años en adelante, que piensan que sí saben lo que es el anarquismo y esperan tener una larga y agradable discusión en la que puedan demostrar que estás equivocado.

Las conversaciones sobre anarquismo con el segundo grupo de personas son enfrentamientos. Ya han establecido sus prejuicios, pero en lugar de decir simplemente "creo que estás equivocado", inician una conversación interesándose aparentemente en lo que crees y por qué lo haces. Da igual cómo respondas, ya han decidido: "La gente es demasiado egoísta para que el anarquismo funcione", dicen. "Por eso mismo es que necesitamos el anarquismo", insistes.

"Necesitamos un sistema que evite que las personass egoístas tengan poder y riqueza más allá de lo que es justo que les corresponda". Esto no les satisface y pasan lo que parecen horas explicándote el modo en que la naturaleza humana demuestra que estás equivocado. O tal vez he estado conociendo a la gente equivocada.

El primer grupo, por otro lado, puede ser mucho más receptivo.

Recientemente me he involucrado con un grupo horizontal con toma de decisiones colectivas mediante la democracia directa. Nos reunimos para analizar la acción, llevamos a cabo la acción y nos reunimos para evaluar la eficacia de la acción antes de planificar la siguiente actividad. Si bien hay dos o tres asiduos en el grupo que se hacen llamar anarquistas, el cuerpo principal del grupo está allí por el problema al que enfrentamos. Sin embargo, el hecho de que esté organizado según los principios anarquistas ha comenzado a despertar cierta curiosidad dentro del grupo y la gente ha empezado a hacer preguntas con un interés sincero.

Han comenzado a compartir libros y folletos sobre organización anarquista. "No puedo creer que estas ideas no sean más conocidas", dijo alguien el otro día, comenzando una conversación sobre grupos no jerárquicos. Esto lleva a una discusión sobre términos como "solidaridad", "igualdad" y "horizontalismo". A medida que llevamos a cabo nuestra acción directa, hablamos del anarquismo; como objetivo final y también como actividad cotidiana.

Llegamos a la conclusión de que no hay un resultado final. El anarquismo como un modo de vida cotidiano comienza en el aquí y ahora y nunca cesa. Es el desafío continuo al poder y la autoridad. Podemos alcanzar lo que podríamos considerar una forma de sistema y sociedad anarquistas, pero debemos aceptar que el proceso de cambio revolucionario puede no terminar nunca.

Siempre necesitaremos estar preparados para desafiar a la jerarquía cada vez que comienza a solidificarse o a recrearse. No podemos suponer que un sistema evitará que la energía se solidifique sin la participación activa de individuos y grupos.

En un sistema democrático directo, por ejemplo, puede ser necesario desafiar a aquellos que tienen responsabilidades delegadas y poderes temporales.

En un sistema económico comunal, puede ser necesario asegurar activamente la igualdad si las personas acaparan riqueza, comida o vivienda más allá de un reparto justo.

La idea de crear organizaciones dentro de nuestra sociedad actual que puedan reemplazar a las antiguas una vez que se vuelven redundantes significa que cuando practicamos el anarquismo creamos el futuro, sin importar lo lejano que este pueda percibirse o cuántas discusiones o cismas existan en el mismo movimiento.

Lo crucial de estos experimentos es que no necesitamos convertir a todos en anarquistas. El grupo en el que estoy se compone de personas enfocadas en un objetivo específico. Ese objetivo se solapa con el de otros grupos y, por lo tanto, emerge lentamente una red basada en la ayuda mutua y las acciones de solidaridad. A medida que más personas se involucran y ven el valor de este método de organización, veo que las personas desarrollan habilidades que podrán transferir a otros grupos. Serán conscientes de la importancia de actuar de la misma manera y serán capaces de hacerlo en otros grupos.

A veces, lo más revolucionario que podemos ser es comenzar con las cosas más cercanas a nosotros. Algunos de los grandes problemas del mundo parecen tan lejanos que nos sentimos impotentes para cambiarlos. Pero al comenzar con cuestiones pequeñas y locales, podemos establecer una pequeña diferencia. También es posible que interactuemos con otras personas que también establecen pequeñas diferencias en nuestra área y de repente veamos un cambio significativo.

Al reflexionar sobre 2017, no puedo evitar sentirme un poco triste y abrumado. Los desafíos son enormes y, a veces, siento que nos tiramos al agua para ser arrastrados por la corriente. Me siento abatido por el estado del movimiento y las disputas entre grupos que estallan en su seno. Sin embargo, cuando miro las cosas pequeñas, las cosas cercanas, manejables y controlables, percibo la diferencia que los demás y yo establecemos juntos.

El éxito no es una gran protesta con mucha publicidad. El éxito puede ser un montón de resultados pequeños pero positivos que realmente cambian vidas. Uno de los resultados que debemos buscar es difundir nuestros valores y formas de organización entre personas que no saben lo que es el anarquismo. Para mí, hacer eso de forma positiva, mediante el ejemplo, ha sido una de las mejores lecciones del año pasado.

Jon Bigger
Freedom New

Pensamientos y prácticas radicalmente emancipadoras

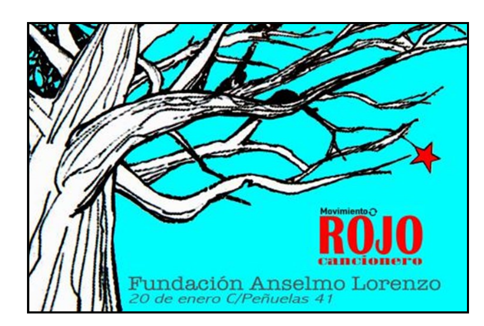
Si las personas, como vemos actualmente en la realidad española, buscan constantemente refugio en viejas o nuevas formas de alienación, con servidumbres voluntarias y banderas de distinto pelaje, hay que insistir en un pensamiento antiautoritario, radicalmente emancipador, propiciador de lo mejor de lo que es capaz el ser humano en aras de una comunidad libre y solidaria.
Es muy posible que el poder, como sostenía Foucault, sea poliédrico, que se produzca, no solo en el Estado o en las empresas capitalistas, también en cualquier otro ámbito humano, incluso en lo que vemos a diario en el mismo entorno urbano. Desde que nació como una de las corrientes modernas más radicalmente emancipadoras, el anarquismo y los anarquistas se han esforzado por combatir ese poder entendido como cualquier forma de dominación. No es necesario, por supuesto, conocer los grandes libros anarquistas, o de teoría política en general, ya que ese rebelarse contra la autoridad coercitiva se produce, tantas veces, de forma instintiva. Desgraciadamente, de forma paralela a esa condición rebelde y libertaria, en el ser humano se da todo contrario y acaba sucumbiendo a la tentación alienadora de la servidumbre voluntaria. Por supuesto, como no creemos que existe ninguna naturaleza o esencia humana, no pensamos que una condición u otra sean totalmente deterministas, las personas son más bien producto de cierto ambiente cultural, de unas determinadas prácticas sociales, por lo que los anarquistas han hecho bien en instalar y renovar en todo lo posible ese pensamiento emancipador de rebelión contra todo tipo de dominación.
Sin ánimo de acaparar la lucha con la dominación, sí pensamos que el anarquismo ha sido el que más ha aportado a la misma, desde la propia etimología de su denominación, desde que nació explícitamente a lo largo del siglo XIX. Hemos insistido, tantas veces, en que muchas personas no desean adscribirse a priori a la enorme familia anarquista y, sin embargo, su actitud cotidiana está impregnada de esa condición libertaria. Por eso, haríamos bien los anarquistas, a pesar de esa asunción de todo una historia de casi dos siglos de luchas concretas, en no adoptar posiciones sectarias y dogmáticas bajo la bandera de una identidad colectiva (por muy roja y muy negra que sea). No es posible olvidar la historia, hay que recordar que en este mismo país hubo un intento de una revolución libertaria, tal vez la experiencia transformadora más avanzada de la historia. Sin embargo, mucho ha pasado desde entonces en el desarrollo de la modernidad, consolidado un sistema estatal y capitalista, opresivo y explotador, por lo que los anarquistas debemos revisar nuestras propuestas y confianza en un futuro mejor. Es cierto que el anarquismo se ha mostrado como la más coherente de todas las corrientes emancipadoras, especialmente en su comparación con el marxismo, convertido en una triste praxis en ese monstruo falaz denominado "socialismo real", por lo que a la fuerza está obligado a replantear sus certezas de forma continua. No obstante, el anarquismo, aunque exento de dogmas, y con la fuerza de sus convicciones éticas, debe luchar permanentemente para no quedarse estancado en la historia, para mantenerse vivo en todo ámbito humano.



El desarrollo de la historia contradice lo que, como doctrina supuestamente científica, afirmaba el marxismo. Es, tal vez, una muestra de la tendencia más dogmática del ser humano, incluso dentro de ideas que se pretenden emancipadoras. Así, incluso desde finales del siglo XIX, el marxismo ha sido objeto de revisión continua, aunque tantos se hayan refugiado en la ortodoxia y en una fidelidad a unos principios originarios con tintes más bien religiosos. A pesar de ello, y gracias a esas aportaciones renovadoras y heterodoxas, no hay que identificar al marxismo solo con la realidad de ciertos regímenes totalitarios, y como gran ejemplo tenemos la muy valiosa escuela de Fráncfort, precisamente como superación tanto del totalitarismo como del liberalismo, que ha tenido diversas etapas. Desde nuestro punto de vista, todas esas revisiones de la doctrina marxista, como transformación revolucionaria de la sociedad, se han acercado indiscutiblemente a diversas luchas contra la dominación, que mucho tienen que ver con el anarquismo: feminismo, ecologismo, antimilitarismo… Como han sostenido autores libertarios, tantas veces esa actitud dentro de la revisión marxista ha servido para justificar prácticas que no cuestionan radicalmente el poder jerárquico y caen de nuevo, de forma honesta o no, en viejos vicios que conducen a lo mismo. No hace falta dar nombres de fuerzas políticas, en la realidad actual de España, donde se han instalado ciertos populismos de izquierda cuyo origen es más bien explícito para quien lo quiera ver.
A diferencia del marxismo, el anarquismo no está obligado a confrontae una determinada visión política y de la historia con la realidad. Precisamente, desde los orígenes de ambas corrientes en el siglo XIX, es uno de los puntos que las ha distanciado, ya que la "conquista del poder" no es más que una estrategia del marxismo que forma parte de sus "certezas". Las ideas anarquistas no pueden, o no deberían, a pesar de ciertas actitudes reprobables, convertirse en teorías cerradas, doctrinas aceptadas o meras ideologías, ya que como sostiene Octavio Alberola, "el corpus ideológico el anarquismo (está) compuesto por una galaxia de pensamientos antiautoritarios suficientemente diversos", aunque a veces su muestran aparentemente discordantes: sindicalismo revolucionario, liberación personal, autogestión social, acción directa, educación emancipadora, amor libre…
Las distintas manifestaciones que ha tenido, y sigue teniendo, el anarquismo (o antiautoritarismo) son producto, como suele aclarar Tomás Ibáñez, más de muy concretas prácticas sociales por parte de las propias personas, que de una teoría escrita a modo de guía. Es por eso que, a diferencia de otras corrientes convertidas en doctrina, el anarquismo se esfuerza permanentemente en poner en cuestión en sus experiencias transformadoras todo aquello que ya no resulta válido en el mundo actual. Una búsqueda permanente de un pensamiento liberador más consecuente con la realidad del momento.
Aunque siempre se ha insistido en las ideas libertarias en la adecuación de medios afines, es tal vez una convicción que conlleva el peligro igualmente de la esclerosis, por lo que hay buscar un compromiso no dogmático con la realidad cotidiana, más que la confianza en grandes principios y discursos. Así, algunos han querido hablar de un nuevo anarquismo, aunque no dejaremos de insistir en los vínculos con el pasado, que no confía ya necesariamente en movimientos de masas que conducirán a un futuro revolucionario, ya que no dejaba de ser una forma de teleología, sino que trata de transformar la realidad aquí y ahora. Sea como fuere, además de esas valiosas prácticas, hay que seguir insistiendo en un pensamiento radicalmente emancipador, antiautoritario y exento de "certezas". Máxime, cuando vemos a las personas continuamente buscar refugio en viejas o nuevos formas de alienación social y política.

Capi Vidal

Actividades de la FAL



Presentación del Movimiento Rojo Cancionero

20 de enero.

En mayo del 2010 nació por impulso natural una cantata, juntada o proyecto de recuperación histórica "poetico musical" como una urgente necesidad de rescatar las voces del pueblo. Nosotros llamamos a este ejercicio #rojocancionero.
Este encuentro en un principio formado por Gabriel Ortega Sanz y Salvador Amor, se hizo presente en las movilizaciones, manifestaciones, encuentros, homenajes a la voz de la raíz tan silenciada de los que ya pudieron probar en sus huesos la resignación del silencio, el exilio de la indiferencia y la poca voluntad de los que nos condenan al olvido.
Hoy ya somos muchas compañeras y muchos compañeros, músicos y poetas que creemos en nuestra raíz y estamos "batiendomusas" como dice Rafael Amor en las calles, en las universidades, en los centros sociales, en los escenarios y en cualquier sitio donde clame la sangre.
Aunque a veces duele lo vivido
y pesen las decepciones,
nos sobraran las razones,
sabrás que nunca han podido.
¡No silenciaran nuestras canciones!
Salvador Amor
Aunque moleste este movimiento y carezca de proyección multinacional.

"Aquí está la voz del pueblo que dice, piensa, decide y siente"

Novedad editorial: "La I Internacional y la Alianza en España"

Colección de documentos inéditos o raros
Edición anotada de Wolfgang Eckhardt
Traducción de Felipe Orobón Martínez
Epílogo de Juan Pablo Calero Delso
Madrid, 2017

Este libro contiene 56 documentos inéditos o raros relativos a la Iª Internacional en España en los años 1869-1872, extraídos sobre todo de archivos moscovitas, a los que fueron a parar tras avatares históricos.
Los documentos se agrupan en cinco secciones (la delegación española al Congreso de La Haya, la correspondencia con el Consejo General de Londres etc.), cada una de ellas prologada por un detallado estudio preliminar. Se presentan en el idioma original, acompañados por la traducción española en los casos en que dicho idioma sea distinto al español y contextualizados con comentarios específicos.
El conjunto anuncia nada menos que la primera fractura del naciente movimiento obrero europeo entre dirigismo o federalismo, instrumentalización o autonomía, parlamentarismo o extra-parlamentarismo, una división que aún continúa marcando la historia de los movimientos sociales.

Wolfgang Eckhardt colabora con el espacio anarquista Biblioteca de los Libres en Berlín e investiga la historia del anarquismo desde 1990. Sus publicaciones incluyen *The First Socialist Schism. Bakunin vs. Marx in the International Working Men's Association'* (2016) y una edición en varios tomos de las obras de Bakunin en alemán.

Felipe Orobón es traductor independiente, teatrero y miembro de la FAU, llegó a Berlín en 1988 y sigue esperando desde entonces ver caer otras fronteras.

Juan Pablo Calero, profesor de Instituto y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de libros como *El gobierno de la anarquía*, *Élite y clase. Un siglo de Guadalajara* o *Isabel Muñoz Caravaca mujer de un siglo que no ha llegado aún*, y editor de *Celso Gomis: excursiones por la provincia de Guadalajara*, *Anarquistas y marxistas en la Primera Internacional* o *100 imágenes para un centenario: CNT (1910-2010)*.



Charla "Eduardo Barriobero y los abogados de la CNT"



27 de enero, 18:00 h. Por José Luis Carretero, autor de *Eduardo Barriobero. Las luchas de un jabalí.*

A lo largo de los más de cien años de historia de la CNT, han sido muchos los procesos represivos padecidos por sus militantes, cuyas luchas han conseguido arrancar derechos laborales básicos, como la jornada de ocho horas, entre otros, y han puesto en jaque al Estado y al poder financiero en sucesivas ocasiones a lo largo y ancho de la península Ibérica, como en los casos de Casas Viejas, Labastida, Fabero, Figols, Asturias, etc. La listar sería interminable.
De una manera u otra, ya sea en la pelea sindical cotidiana o en los periodos insurreccionales protagonizados por la Confederación, miles de anarcosindicalistas se han visto cara a cara con una justicia -la que emana de los parlamentos de la burguesía- que siempre ha castigado con especial dureza a quienes han luchado por acabar de una vez por todas con la injusticia social y la explotación del hombre por el hombre.
Ha sido precisamente en esos momentos tan complicados, cuando la sentencia judicial está a punto de caer como una losa sobre la espalda del condenado, cuando se han hecho notar figuras del Derecho, unos afiliados a la Confederación y otros no, que han puesto todo su empeño en defender en el estrado a los compañeros y compañeras del movimiento libertario que padecieron la más cruda represión. Eduardo Barriobero, Francesc Layret, Luis de Apraiz, Lluís Companys o Benito Pabón, son solo algunos de ellos. Esta es su historia.
En esta charla, José Luis Carretero, autor de *Eduardo Barriobero. Las luchas de un jabalí* (Queimada, 2017), nos ha hablado de sus trayectorias, repasando los procesos represivos más importantes padecidos por el movimiento libertario antes de la Guerra Civil y profundizando en el papel que jugaron estas figuras en el propio devenir de la organización confederal.
El Estado y el Capital son implacables con aquellas personas que se enfrentan a él, ni que decir tiene, que hoy seguimos en las mismas.

Escuela Popular de Parla

https://escuelapopularparlaweb.wordpress.com





Un momento del taller



Un taller productivo, desarrollado en la Escuela Popular de Parla con los componentes de Som Energia, en el local de la Asociación Vértice. Varias personas asistentes abandonaron a las grandes compañías y se asociaron a la cooperativa. De este taller salió la idea de realizar otro para profundizar en el tema y conocer a fondo la factura eléctrica.

«La Tribu es un proyecto continuador y complementador a la crianza. Dirigido a criaturas con edades comprendidas entre los treinta meses y los seis años y sus familias; son algo más que una escuela libertaria, son un proyecto de vida en el que el valor por lo comunitario, las relaciones horizontales o el respeto por los procesos de vida nos hacen crecer y convivir cada día. Están en Villaverde Alto (Madrid).»

«Vivimos en un mundo donde las criaturas no son respetadas ni tenidas en cuenta por ser como son y son minusvaloradas por el momento vital en el que se encuentran. Consideramos que las personas adultas debemos reflexionar sobre el modo en el que vemos y nos relacionamos con ellas. Y por ende, generar formas de incluirlas en nuestra sociedad, que también les pertenece, que empiecen por escucharlas. Consideramos que estas formas de relacionarnos con la niñez vienen marcadas por los valores estatistas, capitalistas y los promovidos desde las instituciones religiosas que se representan en la niñez por medio del adultocentrismo, la normatividad y el consumismo. Por eso, este proyecto nace con la intención de generar espacios de encuentro y convivencia organizados horizontalmente.»

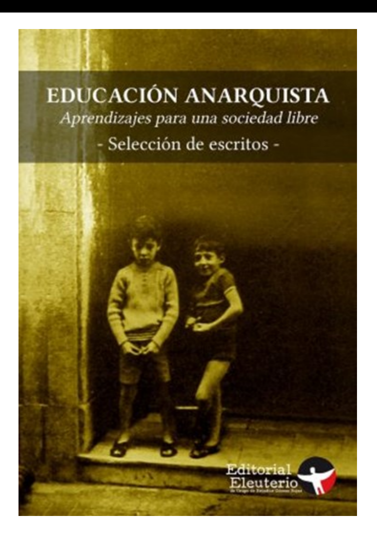
latribulibertaria@gmail.com



Podéis conocer las actividades de los grupos que tienen su campo de acción en Parla a través del siguiente enlace: *https://agitaparla.wordpress.com/*



LIBROS



Educación anarquista. Aprendizajes para una sociedad libre

Selección de escritos
Editorial Eleuterio

Educación Anarquista: Aprendizajes para una sociedad libre, se enmarca dentro de las intenciones de la Editorial Eleuterio del Grupo de José Domingo Gómez Rojas por ir aumentando de la mejor manera posible el acervo bibliográfico anarquista en las tierras donde vivimos. Ampliar, difundir y (re) descubrir novedosas miradas junto con puntos de vista críticos y a la vez que propositivos, es uno de los objetivos que nos hemos propuesto. Y no es casualidad entonces que un libro sobre educación anarquista sea el segundo que la pequeña Editorial Eleuterio se empeña en sacar a la luz y que reúne una serie de artículos y textos publicados en diversos lugares y momentos, que en torno a ideas tales como autogestión, autonomía, enseñanza-aprendizaje, individuo-colectividad, acentúa una gran diversidad de motivos, conceptos, formas y propuestas que apuntan a uno de los temas centrales del anarquismo.
En este libro encontrarás no sólo historias referentes a experiencias de educación libertaria a lo largo y ancho del mundo. No será una lista de nombres o biografías de educadores libertarios. Aquí, compañero y compañera, hallarás cuestionamientos e ideas para construir desde nuestra contemporaneidad y cotidianidad una educación anarquista que promueva los aprendizajes libres para sociedades libres. De allí que no podemos dejar de establecer como punto central y motivador de esta selección, las ideas de autoformación y de autogestión como hechos de vida cotidiana al interior y alrededor de los proyectos educativos. Sin embargo, también notaréis las limitaciones y dificultades que

se han producido a lo largo de los años y contra las cuales se han visto enfrentados las y los libertarios. Estas no deben ni pueden desanimar a quienes luchan diariamente, aunque debemos tenerlas en cuenta: aprender de las experiencias es parte fundamental de la vida, pues las limitaciones y obstáculos para el emprendimiento de tareas educativas de carácter anarquista comprenden tanto dificultades externas como internas.

Los métodos pedagógicos libertarios son múltiples y por ello no determinan un camino recto y único: cada comunidad debe encontrar su propia ruta en la búsqueda incansable y siempre renovada de una educación para la libertad. Comunidad autoeducativa, autogestionada y autónoma, es decir, que enseña y aprende mediante la relación de todas y todos los individuos que son parte de ella y que toma decisiones por ella misma, en completa responsabilidad para consigo. Serán entonces los más pequeños los beneficiarios de este cambio actitudinal de la colectividad, que respeta y promueven sus derechos.

El presente libro está compuesto por artículos de Félix García, Héloisa Castellanos, Hugues Lenoir, Silvio Gallo, Lamberto Borghi, Francesco Codello, Pere Solà, Josefa Martín Luengo y Daniel Parajuá, educadores que han realizado grandes aportes para el desafío de una educación anarquista en el siglo XXI, actualizando y revitalizando el terreno de lo práctico y de lo teórico.

HÉCTOR GONZÁLEZ PÉREZ

La CNT asturiana durante la Transición española

PRÓLOGO DE JUAN ANTONIO SILVA VILLAR

ACCION LIBERTARIA

órgano de la C.N.T. y portavoz de la regional norte, Asturias - León - Palencia

ELECCIONES SINDICALES

C.N.T. POR LA AUTONOMIA OBRERA

La CNT asturiana durante la Transición española

Héctor González Pérez
Krk Ediciones
Oviedo, 2017

La historia no puede ser un objeto de contemplación o una mercancía más para el consumo de las masas atomizadas. Para cualquiera que se diga anarquista, anarcosindicalista, revolucionario, etc la historia debe de ser un instrumento legado del pasado del que sacar lecciones en el presente y para el futuro.

Leer este libro como un entretenimiento, como un anecdotario o como testimonios de personas conocidas es no haber entendido nada, mejor donarlo a alguien a quien le sirva realmente.

Si no se sacan lecciones y se aplican a la época actual, con más que evidentes paralelismos seguramente hayamos pasado un rato entretenidos leyendo un buen libro, pero fuera de lo literario, habrá perdido todo su sentido.

Lo que se narra en La CNT asturiana… es la causa del actual estado en el que se encuentran los sindicatos de CNT en Asturies, y ahora que Xixón está cada vez más activo y experimentando un pequeño auge, y La Felguera resurge y se consolida sería de imbéciles caer en los mismos personalismos, maquinaciones, falta de entendimiento, sentido de propiedad del sindicato por los más antiguos, posiciones inamovibles, negación del debate, decisiones al margen de la asamblea y otros tantos ejemplos que llevaron a posiciones irreconciliables que derivaron en una ruptura traumática y que la nueva militancia está pagando con creces.

Para aprender de los errores lo primero es la autocrítica de quienes los cometieron y romper con las verdades oficiales creadas sobre todo en CNT.

A la vista de las presentaciones de este libro, está claro que hay quien no está dispuesto a hacer tal cosa y prefiere seguir en una cueva encerrado autojustificandose.

No hay problema en el autoencierro cavernario, el problema es encerrar contigo unas siglas con todo lo que conllevan. La vida es continuo aprendizaje y la Historia nuestra mejor maestra.

Hay que conocer el pasado para entender el presente y poder transformar el futuro y con este trabajo algunos nos vemos más preparados para ello.

TODO POR HACER

··· Publicación Anarquista Mensual ···

Febrero 2018 / Madrid — Número 85/ Gratuito



Aumenta el apoyo a la cadena perpetua en el Estado español

El conservadurismo punitivo se encuentra en plena ofensiva política y la cadena perpetua no para de ganar adeptos. Casos trágicos como el de Diana Quer o el de los ancianos de Otxarkoaga se utilizan como pretexto para reclamar un endurecimiento de las leyes penales. Ni siquiera los menores se libran de estas reivindicaciones, alimentadas por el miedo que siembran los medios de comunicación. Mientras tanto, políticos como Juan José Imbroda, el presidente de Melilla, ganan puntos criminalizando a los menores que viven en la calle y lamentando que no se pueda utilizar la fuerza para llevarles a centros. >>*Pág. 4*

Irán: Pan. Trabajo. Libertad

Estas últimas semanas, nos hemos visto sorprendidos por los ecos de las protestas que llegaban desde Irán. La enorme distancia y el cruce de intereses geopolíticos repercuten en que sea muy complicado hacerse una idea de lo que realmente está sucediendo allí. Para superar estos problemas, partimos de ciertos textos que nos llegan de activistas iranís. >>Pág. 10

Feminismo: teoría y práctica

Sin lugar a dudas el feminismo goza de buena salud, a pesar de las tremenda tarea que se ha marcado como objetivo, destruir el patriarcado nada menos, se trata de los pocos movimientos que hoy en día continúa atrayendo a nuevas integrantes a sus filas, reforzando la ilusión de aquellas que llevan años en ellas, desarrollando más y mejores análisis teóricos y creando prácticas que llegan a grandes masas de la población sin por ello acomodarse o burocratizarse. Desde luego todo un manual de cómo se deben hacer las cosas que podría ser muy útil a otros movimientos.

En este caso nos acercamos con dos enfoques distintos, por un lado las compañeras de la comisión 8 de Marzo de Madrid nos explican por qué es importante la huelga del mes que viene, qué objetivos pretende conseguir y de qué formas podemos apoyar.

Por otro lado en la página 8 una compañera reflexiona sobre el feminismo de masas y los peligros de que derive en un movimiento que exija más represión y control de nuestros cuerpos por parte del Estado.

>>*Pág. 2*

www.todoporhacer.org

Siglo XXI
AÑO 4
Nº 31
MADRID, 15 febrero 2018



Grupo Libertario Pensamiento Crítico
www.grupopensamientocritico2014.blogspot.com